

Reportaje

El suicidio en la ancianidad Hna. Delfina María Moreno CCVI

La mayoría de nosotros sabe que vivimos en un mundo de violencia, en muchos sentidos. El suicidio es una forma concreta de la cultura de la muerte y, desgraciadamente, se da en todas las etapas de la vida. Es una acción «consciente» que la persona realiza con la finalidad de acabar con la propia vida.

No vamos a tratar esto (el suicidio) desde el punto de vista moral; sino que nuestros comentarios parten de la experiencia que vivimos día a día.

¿Cuál es la razón por la que se da el suicidio? El suicida no valora su vida, no la acepta como don y por tanto la percibe como inútil.

Aunque no aparezca mucho en los noticieros y si en algunas estadísticas, hay grupos de personas que se encuentran en la etapa de la ancianidad y que toman esta decisión. Las formas pueden ser variadas: envenenamientos, asfixias, armas de fuego, dejarse caer desde alturas letales, etcétera.

En la vida cotidiana, se oye a veces decir a los ancianos: «Ya no sirvo para nada», «ya no debo estar aquí», «soy un estorbo», «me diera mejor un balazo», «si lo pudiera hacer, hace tiempo ya me habría matado».

Al escuchar estas expresiones debe profundizarse más en la realidad que vive la persona y que la lleva a hablar así. Ciertamente, en muchas ocasiones el anciano (a) depende en todo de las decisiones familiares, con relación a vivienda, alimentación, economía, movilización, autonomía, etc., y le toca escuchar expresiones como «Eres una carga para la familia», «nos

Estas arruinando la vida», «estas gastando todo el dinero», «ya muérete, desaparece», «tu ya viviste tu vida»... Y, más aun, golpes, jalones de cabello, pellizcos; en ocasiones, patadas

y cachetadas: violencia física y psicológica.

Otras veces, los mensajes son más solapados: se ignora su presencia; nunca un «buenos días» o «¿cómo dormiste?», «¿se te quito el dolor?»; la despreocupación o negligencia acerca de si come, duerme o toma sus medicamentos. El pretexto es muchas veces que no hay tiempo para dedicarles, hay mucho trabajo, tengo muchos compromisos, a mí no me toca, somos más hermanos, y varias e increíbles excusas.

Preguntemonos: ¿no son estos comportamientos gritos silenciosos para indicar al anciano que no vale, que no importa, que no tiene ya nada que hacer en este mundo?

Quien tiene en casa compañía, atención, tolerancia, respeto, afecto, cariño, interés, perdón, no recurrirá jamás al suicidio. Sabe que, dentro de sus limitaciones, aún es tiempo de crecimiento y purificación interior y que, aunque el regalo de la vida se ha estropeado por los años, sigue siendo valioso y no quiere causar a quien lo cuida sufrimiento por quitarse la vida; lo más importante: que el Dador de la existencia tiene para cada quien su día y su hora.

Esta reflexión quiere sugerirte las siguientes preguntas: ¿valoras la vida, tu vida? Si no es solo de palabra la afirmación, menciona para ti tres actitudes que lo confirmen. ¿Valoras y cuidas la vida de los otros, sobre todo de los ancianos?

CENTRO SAN CAMILO
VIDA Y SALUD
NO. 50 (2011)

¿Con tu descuido has sido causa de que alguien (anciano) se haya suicidado o le pase por la mente la posibilidad del suicidio?

¡Lo veas o no en las noticias, el suicidio de ancianos existe! Lucha por la cultura de la vida. Jesús nos dice: «He venido para que tengan vida y está en abundancia» (Jn 10, 10).